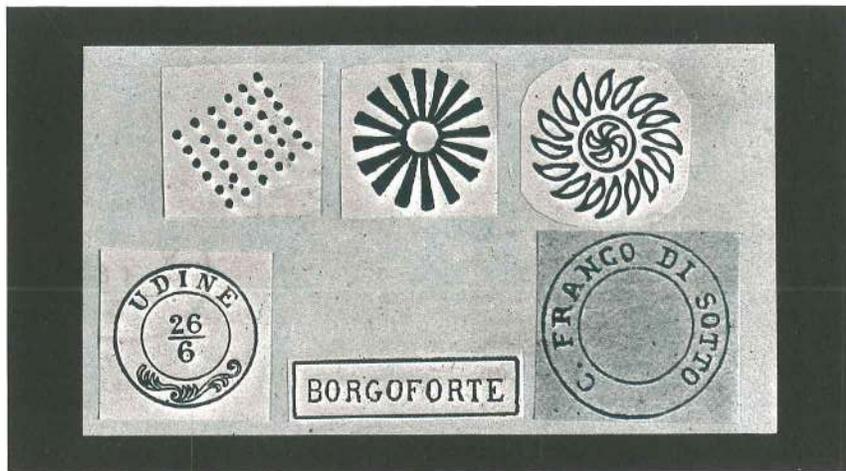


MATASELLOS Y FRANQUEOS

Un sello de la cuarta emisión de los Estados Sardinios es relativamente común, como el de 20 centésimos de color azul, que vale poco más de 4.000 pesetas si está anulado con el matasellos de cualquier oficina postal de Piamonte, Liguria o Lombardía; pero puede alcanzar un precio bastante mayor (desde un mínimo de 30.000 pesetas hasta un máximo de 800.000) si en el matasellos se lee el nombre de una de estas localidades: Gonzaga, Moglia di Gonzaga, S. Benedetto, Sermide o Suzzara. En tal caso se trata, sin duda, de un ejemplar utilizado en la región que recibiera el nombre de *Oltrepò Mantovano* (llanura transpadana de Mantua), una faja de territorio muy estrecha que fue ocupada por los ejércitos piamonteses en julio de 1859, cuando la segunda guerra de la independencia llegaba a su término; tras esas acciones bélicas, a finales del mismo año, regresaron los austriacos, porque en el tratado de Zurich se había concedido al gobierno de Viena la restitución total de aquellas tierras.

Los matasellos del *Oltrepò Mantovano* en los sellos de los Estados Sardinios constituyen uno de los casos-límite en el campo de las anulaciones raras.

De todos modos, los filatelistas prestan mucha atención a todas las obligaciones y no siempre hay necesidad de que un tratado de paz cancele los resultados obtenidos en el campo de batalla para que vea la luz un matasellos raro. También en este ámbito tiene vigor la ley de la oferta y de la demanda: los elementos que determinan la consistencia de la oferta (es decir, el



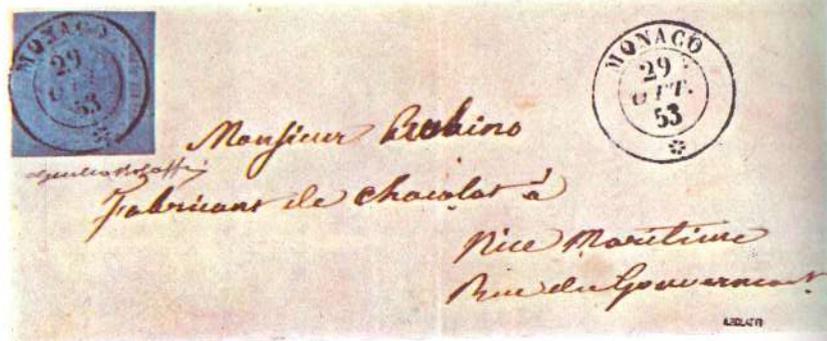
Tres matasellos «mudos» (Edolo, Milán y Viadana), uno de doble marco con la fecha, uno de tipo rótulo y uno de doble marco sin fecha.

Abajo: franqueo con ejemplares del Reino Sardo y matasellos lineales de Módena.



número de sellos anulados con cierto matasellos que exista en el comercio) son los más variados. Un matasellos puede ser raro porque ha sido utilizado en la oficina postal de una localidad muy pequeña, o porque ha permanecido en uso durante poco tiempo y después fue sustituido con uno nuevo de otro tipo (una misma oficina puede haber tenido timbres de tipos distintos: circulares, con o sin la fecha en el centro, lineales sin marco, lineales con línea de recuadro o de cualquier otra forma imaginable, hasta los matasellos constituidos por números, y los «mudos», que están formados por signos, puntos o trazos, sin el nombre de ninguna localidad), o incluso porque está impreso en un color diferente del negro habitual (en cuyo caso el color más usual es el rojo). Se considera poseedores de relieve particular a los matasellos que demuestran que un sello determinado no se utilizó dentro del país que lo ha emitido, sino en otra nación extranjera o desde un barco que se halle en navegación o en la oficina de correos militar que está asignada a las tropas, mientras éstas se hallan desarrollando acciones bélicas.

Los sellos «usados en el extranjero» y los empleados por el «correo militar», además, son muy buscados porque proporcionan testimonio directo de los acontecimientos políticos o de guerra. En el caso de encontrarse con una carta cuyo sello haya sido anulado por el correo militar, se debe tener la curiosidad de leerla: a menudo se trata de esquelas de soldados jóvenes que requieren a sus familiares el envío de algún dinero, pero en ciertas oca-



Carta franqueada con un sello de los Estados Sardinios. Su valor particular consiste en el hecho de que el matasellos sea de Mónaco, que en aquellos momentos pertenecía a la corona de Cerdeña.

Arriba: otro ejemplo de un matasellos que confiere un mayor valor a una carta. Sello de las Romañas, con matasellos de Bolonia fechado el 31 de enero de 1860, último día de validez del sello.

siones es posible hallar mensajes de verdadera dramaticidad. Por ejemplo, se puede citar la correspondencia de los soldados piamonteses que en 1855 fueron enviados a combatir contra los rusos; en aquellas cartas era frecuente la narración o la referencia a batallas y a las pérdidas de vidas jóvenes que eran causadas por los embates feroces de la peste.

En tiempos más recientes, el sello ha añadido a su función estrictamente postal la de instrumento de conmemoración y de propaganda; del mismo modo también el matasellos ha comenzado a incluir inscripciones publicitarias y con-

memorativas. Y no faltan los coleccionistas que se especialicen en reunir, por ejemplo, las obliteraciones que a menudo vemos impresas en las cartas, junto a los sellos o por encima de los mismos. También la fecha del matasellos puede adquirir una importancia particular, sobre todo si esa fecha corresponde a la del primer día en que fuera puesto en circulación el sello. Los sellos antiguos anulados en el «primer día» son, en general, extremadamente raros; en el campo de los modernos, en cambio, es bastante simple procurar la obtención de los «first day covers», es decir, aquellos sobres especiales

Franqueo «tricolor» con ejemplares del Gobierno Provisorio de Parma.
 Franqueo mixto Estados Sardinios-Gobierno Provisorio de Parma.
 Matasellos de correo militar usado durante la guerra de 1859 sobre un sello de la cuarta emisión de Cerdeña.

con un sello obliterado en el día mismo de la emisión: en todos los países del mundo son producidos por las mismas administraciones postales o por firmas privadas. Tampoco faltan los especialistas en «sobres último día», que son cartas expedidas y mataselladas inmediatamente antes que un sello determinado quedara fuera de circulación.

Ya hemos hablado mucho de sobres y cartas; pero recordemos que, en los primeros decenios de utilización de los sellos, el empleo del sobre era casi desconocido. En aquellos años, para escribir una carta, se cogía un papel, se escribía la esquila, se doblaba el papel y por la cara externa se consignaban las señas del destinatario, para aplicar después el sello. Ya en otras ocasiones hemos aconsejado no despegar nunca los sellos del sobre o de las cartas si el timbre que los anula pareciera tener algo fuera de lo corriente. La importancia de este consejo se advertirá claramente si se toma en cuenta que cada matasello raro lo es mucho más si la carta en la que ha sido aplicado está aún entera; la cotización resulta relativamente modesta si del matasello sólo es visible esa pequeña parte que ha anulado al sello, que a su vez ya ha sido separado de su base originaria.

Pero el franqueo mismo de una carta, el hecho de que ésta lleve determinados sellos, puede otorgar al conjunto un valor bastante más elevado que la suma de los precios de cada uno de los ejemplares aislados. El caso más importante lo constituyen los «franqueos mixtos», que son sobres o cartas en los que fueron aplicados dos o más se-

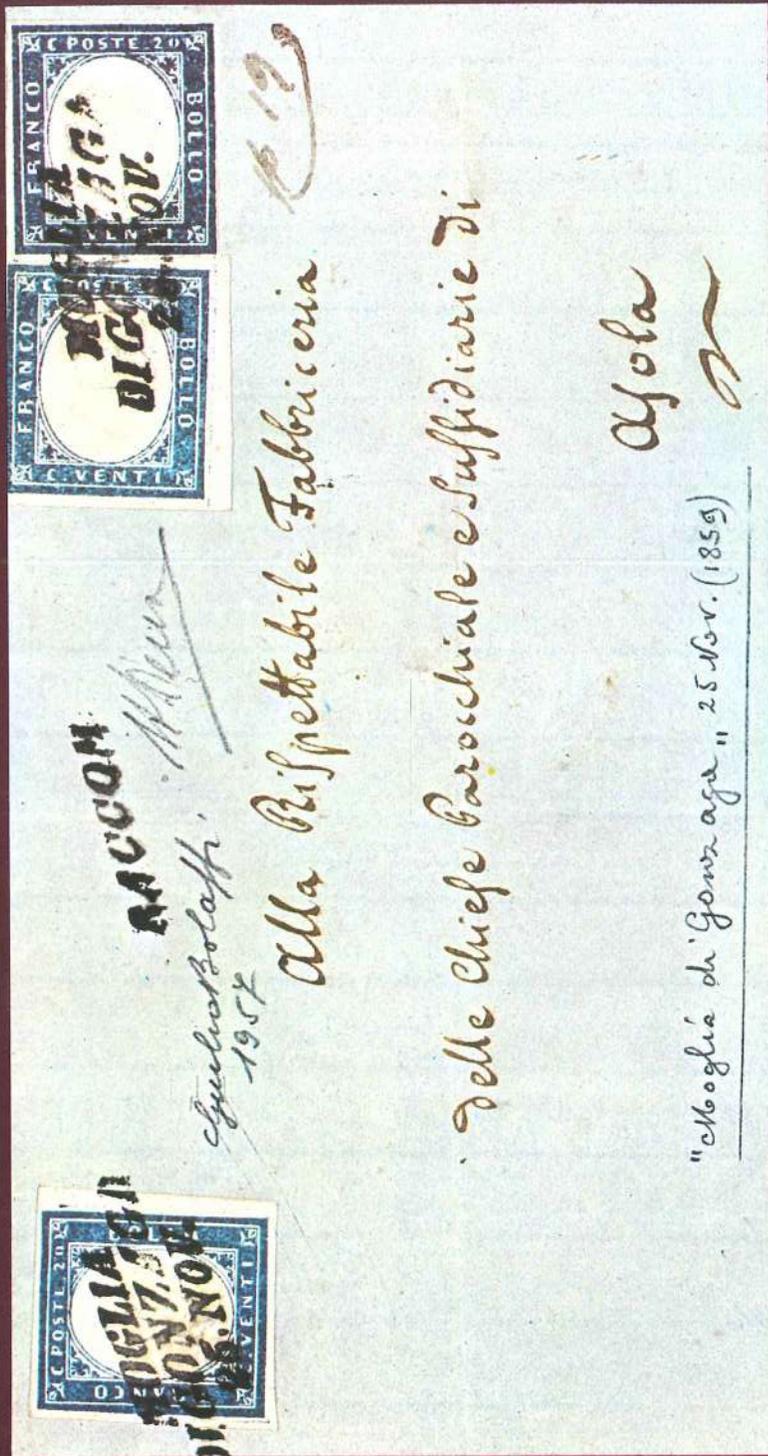


llos pertenecientes a series diversas, o bien emitidos por el mismo Estado, pero bajo dos regímenes políticos distintos. También son muy apreciados aquellos franqueos a los que denominaremos en técnico, porque están compuestos por sellos de igual tema, pero de valor distinto y por ende también de color distinto; un caso particular es el que representan los «franqueos tricolores», realizados por los patriotas italianos en los tiempos del *Risorgimento*, mediante un sello de color rojo y uno verde separados por un tercero en el que predomina el blanco. Ahora en España empiezan a ser

apreciados los franqueos mixtos de sellos con las efigies de Franco y Juan Carlos.

Asimismo se da el caso opuesto, el de los sellos que, dado su precio, casi nunca fueron empleados sino junto a otros valores; y así se tienen los «franqueos simples», que comprenden a ese determinado sello y que comportan también un valor añadido.

En general, sobre todo en el ámbito de los sellos no recientes, los coleccionistas prefieren las cartas o los sobres con franqueos en los cuales la suma del valor nominal de los sellos represente una cifra considerable.



ANULACION DE GRAN VALOR

En julio de 1859 los ejércitos piemonteses ocuparon una faja de territorio en el Oltrepò Mantovano, pero la conservaron en su poder durante unos pocos meses. Los sellos de Cerdeña conservados en una carta y provistos del matasellos austriaco de algún pueblo de esa región llegan a obtener cotizaciones muy especiales. Tal es el caso de esta carta, expedida en Mongliá di Gonzaga el 25 de noviembre de 1859.